

Lezirio, un toro de premio

PALHA / MILLÁN, ROBLEÑO, CORPAS

Cuatro toros de **Palha**, muy serios de trapío, que cumplieron en los caballos: 1º, desclasadó; 2º, encastado; 3º, bravo y noble, y fiero el 4º, el quinto y sexto, de El Torreón, muy bien presentados, bravos con los piqueros y maneables. Todos aplaudidos en el arrastre.

Jesús Millán: tres pinchazos, casi entera y un descabello (silencio); dos pinchazos y media (silencio).

Fernando Robleño: bejónazo (pitos); casi entera (oreja).

Francisco J. Corpas: pinchazo, otro en los costillares y un descabello (Bronca); pinchazo, estocada —aviso— y un descabello (silencio).

Plaza de Las Ventas, 28 de mayo. Vigésimotercera corrida de la feria de San Isidro. Lleno.

ANTONIO LORCA
Madrid

Lo que es la vida... Salta al ruedo uno de los toros más completos de la feria y va y le toca a uno de los toreros menos preparados de los que se han anunciado en San Isidro. Francisco Javier Corpas vino a solucionar su futuro y lo que ha conseguido ha sido enterarlo, quizá, para siempre. Es

una pena, ciertamente, pero ni la empresa debió colocar al torero en los carretes, ni Corpas aceptar la temeridad de ponerse delante de los *palhas* con tan escasísimo bagaje de preparación a sus espaldas.

El toro, *Lezirio* de nombre, de 521 kilos de peso, lo dejó en evidencia a pesar de la voluntad del torero, que lo esperó de rodillas en la puerta de chiqueros, y lo

lanzó con soltura a la verónica.

El toro no se vio en el caballo, galopó con alegría en banderillas, y llegó a la muleta con la fortaleza propia de los toros bravos y con una embestida larga y repetidora que desbordaba nobleza por los cuatro costados. Y el torero se vio sobrepasado desde el primer instante, todos los pasos salieron enganchados, mal colocado siempre, despegado, con la muleta retrasada, a merced de su oponente, que hacía el avión para deleite de todos los que tenían ojos y desesperación del torero. Lo mató famente, y *Lezirio* pasó a mejor vida entre una de las grandes ovaciones que se han escuchado este año en esta plaza.

No remontó el vuelo Corpas ante el noblote sexto, como era previsible, y en el que lució en banderillas Miguel Martín.

Un toro bravo... Una corrida.

Incluidos los dos hiertos, interesante y emocionante. Toros serios, con fiereza y poderío; toros con problemas para toreros muy puestos.

Por cierto, hubo dos toreros

A pesar de su voluntad, el animal, de 521 kilos, dejó en evidencia a Corpas

Muy bravos: Carlos Casanova y Jesús Arruga, de la cuadrilla de Millán. Tercio de banderillas del cuarto de la tarde, que se quería comer todo lo que se le ponía por delante. Casanova no acierta en el primer par, cae en la cara del toro, que lo levanta en peso y lo lanza por los aires. Se levanta el

torero con el amor propio reflejado en la cara, ni se mira el vestío, pide otro par y lo deja en todo lo alto entre la commoción general.

Arruga, a continuación, se asoma tanto al balcón que el pitón del toro le rompe la taleguita, y el último par, de poder a poder, jugándose el tipo de manera heroica, lo deja Casanova entre el clamor de la plaza puesta en pie. Miren: todavía están los vellos de punta...

Robleño cortó una oreja por una labor de menos a más al quinto, corto de embestida, al que llegó a entender y le cortió la mano en templados y animosos derechozazos que llegaron a los tendidos. Lo pitaron injustamente en el segundo, al que aplaudieron sin motivo. Tenía casta, pero embestia con la cara por las nubes sin clase alguna.

Y Jesús Millán sigue teniendo cara de niño, pero parece que se le ha pasado el arroz de la ilusión. Sus toros no fueron fáciles, pero con su desconianza y aflicción no saldrá del ostracismo.